

## FALTA MATERIAL FERROVIARIO EN LA ZONA ROJA.—EL ORO HA DESAPARECIDO

Fermín Mendieta publica en "La Vanguardia" un artículo sobre "Ferrovios y locomotoras", que contiene interesantes confesiones. "Resulta—dice—inexplicable, que en Barcelona se carezca de productos que, a no mucha distancia de ella, se dan con una abundancia excepcional". Luego añade: "La huerta valenciana está sobrecargada de naranjas y no está falta de existencias de arroz. La cosecha de aceite en Jaén es abundantísima. ¿Cómo es que en Barcelona se carece de estos artículos?"

Mas el mismo periódico dá la explicación. Antes de la guerra no sobraban ya locomotoras. Hoy día apenas las hay. Muchas fueron destruidas y en mayor número quedaron seriamente averiadas por la metralla de los aviones nacionalistas. "Los aviones—dice—descendían a alturas inverosímiles y enfilaban el plomo enconado de sus ametralladoras sobre nuestras locomotoras. Nos hicieron en ellas bajas definitivas y bajas temporales". Y esto sólo con las ametralladoras, pues "las bombas—dice—se reservaban para aquellas zonas vivas—puentes, cruces, depósitos, estaciones—de nuestra instalación ferroviaria".

¿Qué remedio ve el rojo Fermín Mendieta a esta situación? En el fondo, paciencia. No hay camiones para sustituir a las locomotoras intensificando el tráfico por carretera. No los hay ni siquiera para aten-

der a las necesidades del frente.

Claro está que todo esto tendría arreglo si hubiese dinero, pero parece ser que en la zona roja ya no lo hay. Pues, refiriéndose a los transportes y a la falta de alimentación, el periódico dice: "Lo que nos falta, absolutamente todo lo que nos falta, podemos encontrarlo en los mercados del extranjero. No hay sino aprontar su contravalor en oro". Más, ¿dónde está el oro? El articulista hace una alusión al rey Midas, diciendo que "a ninguno de los ministros de Hacienda que han administrado los caudales de la República le ha sido dado repetir su aventura". Por lo que pacientemente exclama: "Los mercados exteriores nos están vedados para todo aquellos que no sea absolutamente preciso."

Y finalmente, como es costumbre en el campo rojo, el articulista de "La Vanguardia" busca la manera de que alguien cargue con la responsabilidad de la situación. Esta vez les toca el turno a los ferroviarios, a los cuales les exige que, con las contadas locomotoras que quedan, y expuestos a las temidas ametralladoras, realicen lo imposible. En espera de que esos esfuerzos titánicos se produzcan, las naranjas se pudren en los naranjales valencianos... Más felices los agricultores de Jaén podrán guardar el aceite, que no se echa a perder. ¡Dichosos ellos si pueden reservarlo "hasta que llegue Franco"! Pues los nacionalistas no lo "colectivizan", sino que lo pagan en buena moneda.

# Ayala y Compañía

FUNDADA EN 1834

Filipinas Bldg., Plaza Moraga Tel. 2-22-42

MANILA